

## **SUBJETIVO AMANECER**

En la sangre de un rayo de luz  
que se adentra por el enjambre  
cubriendo el amanecer de fuego.

Las gotas del murmullo  
brotan en la tierra ocre,  
las olas de viento  
golpean contra el reflejo  
dibujando estelas de humo.

Escapan las sombras  
con su marabunta al subsuelo,  
el lago mágico  
susurra la melodía de la primavera  
y en la línea del futuro  
el oxígeno de la esperanza revolotea.

Fugaces destellos,  
jinetes de porcelana,  
hilos de voz encorvados,  
murales de cemento,  
hogueras de nieve  
caminan sin párpados  
por la selva.

La niebla derroca los corazones  
abnegados por el fango,  
las palabras viajan por el vacío  
en busca de pétalos celestes,  
cadenas de acero rodean las esquinas  
y la sonriente posibilidad  
es insumisa a las luces de neón.

Bipolar la melancolía  
se adueña lentamente de los charcos  
mientras un rostro sin vida,  
afilado de estrellas,  
grita en el olvido,  
grita un estallido de realidad  
trazando un color de ausencia.

Todo discurre entre redobles  
de corazones alimentados por el sudor,  
ilusión,  
decepción  
en un mismo infinito horizontal  
de la importancia de unas alas de mariposa  
luchando contra molinos de oro,  
de las venas palpitando nerviosas  
en un océano de creatividad.

## **SOLEDAD**

Estabas desnuda entre la gente,  
te encontré gritando amor de entrañas  
te encontré maldiciendo  
escaparates de apariencia  
palabras enmarañadas al vacío.

Estabas en la barra del bar  
medio muerta en el olvido,  
y los ojos tatuados en cemento  
que cortaban los tallos de las alas,  
y las bocas pronunciaban tus nombres  
en los lechos del alma.

Estabas bella como el destino  
feroz e implacable,  
roías la piel de la cordura  
bebiendo hasta saciar las serpientes,  
estabas bella, lo reconozco  
vieja compañera de estas ciudades.

**VOLVER**

Hoy volvió a temblar todo mi cuerpo,  
se estremecieron las entrañas,  
y el corazón fue tormenta.

Llore silencioso a través de los meses,  
sonámbulo, por las calles quise desplomarme.

Mis ojos observaban una paloma anudada a un grillete  
y la tierra olía a inocencia.

Hoy eché de menos la mar,  
aquel refugio donde perderme.  
Allí no hay soledad,  
allí mi alma no era un maldito poema.

Hoy sentí haber arrojado infinitos tesoros,  
frescura...sentimientos...pureza.

Era un inmenso vacío,  
y temblé con rabia,  
y esta era la sangre de mi poema.

¡Lucharé!...Hoy decidí comenzar de nuevo